

Un abrazo que costó ocho años de odisea

Rosemary Riberos, boliviana, separada, madre de una niña, y actualmente exiliada en Suiza, estuvo encerrada, durante cinco años y medio, en las cárceles argentinas por motivos políticos. Como otras muchas mujeres, a los rigores de una represión indiscriminada tuvo que añadir el dolor por la desaparición de su hija, Tamara Arce. Casi como un milagro, al cabo de ocho años, Rosemary y Tamara se abrazaban en Lima. Pocas horas antes de reunirse con su hija en la capital peruana Rosemary pasó por el aeropuerto madrileño de Barajas. Estaba un poco pálida y ojerosa. "Es la emoción y el cansancio", explicaba. Y no paraba de sonreír y abrazar a los miembros de la Liga de Derechos Humanos de Argentina que la esperan. "¡Cómo no voy a sonreír con este regalo!".

La historia de Rosemary es la misma que la de muchos ciudadanos argentinos, sólo que ella ha tenido la suerte de tener un final feliz. A principios de los setenta emigró a Argentina en busca de un puesto de trabajo. Un día de 1976, antes del golpe de Estado militar que llevó al poder al general Jorge Videla, fue detenida en plena calle. En ese momento empieza su odisea. Fue conducida a una comisaría y durante un mes se la hizo *desaparecer* en un cuartel donde fue interrogada y torturada. Estuvo tres meses sin poder comunicarse con sus familiares en Bolivia. Mientras tanto, una compañera de trabajo se hizo cargo de la niña, que entonces tenía un año y medio.



Rosemary Riberos en el momento del encuentro con su hija.